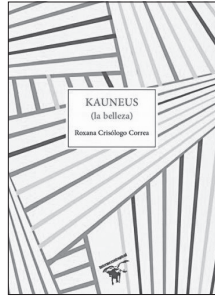


siguió añadiendo otros que solo publicó parcialmente en revistas. Por estas razones, *engo ganas de risas raquel* es, en realidad, el segundo volumen de poesía que publica Gandolfo y, a la vez, el que reúne toda la poesía que él desea conservar. Y para añadir una nota curiosa a esta muy curiosa trayectoria poética, se cierra con «Como un aristócrata», un texto de naturaleza netamente autobiográfica, que, a diferencia del resto, está escrito en prosa y sirve como una suerte de complemento.

Y aquí vuelvo al principio: una cosa es leer un texto aislado; otra, una obra reunida. Hay muchos casos —pienso, por ejemplo, en el del poeta argentino Enrique Molina—, en que leer un poema deja una impresión fuerte que la lectura de toda una obra ablanda. Esos son, si se me permite la enormidad, los grandes poetas de antologías. Están también aquellos —como el también argentino Edgar Bayley— cuyos logros podemos seguir de libro en libro para comprender en qué ha consistido su trabajo y cómo ha ido modificándose con el tiempo. Y están los poetas como Elvio E. Gandolfo, que parecen naturalmente dotados para sostener una poética que, con imperceptibles desvíos, nació sólida y una, que apela a la complicidad de los lectores, que nunca aburre y que, no obstante lo dicho, sorprende de texto en texto. Y eso, creo, no es un mérito menor.

JORGE FONDEBRIDER



Kauneus (la belleza)

Roxana Crisólogo Correa

Intermezzo Tropical, 2021

110 páginas

¿Dónde radica la belleza? ¿En el lenguaje? ¿En la palabra? Una belleza ubicua es la que presenta Roxana Crisólogo Correa (Lima, 1966) en *Kauneus (la belleza)*, poemario publicado en el año 2021 por Intermezzo Tropical. La poeta, radicada en Helsinki, comparte en *Kauneus* —palabra que define a la belleza en finés— una mirada que cuestiona abiertamente la naturaleza del mundo que la rodea, así como reproduce las percepciones de sus compañeros de viaje, intercalando su voz con la de personajes que tejen junto a ella un canto coral transatlántico.

El libro se estructura en cuatro partes: «Ella», compuesta de diez poemas; «Señales de humo», con siete; «Postales», con ocho; y «La belleza», con quince. En la primera sección, la voz se presenta en primera persona a través de un «yo» lírico expuesto que poco a poco tomará distancia para escenificar su pasado. Un recurso ejecutado con prolijidad será la personificación del poema —como representación de la poesía—

para hablar de la fuerza creativa de la lírica, como cuando declara: «no le da tiempo al poema para saltar / la hipérbole», revelando tanto los mecanismos de construcción poética como la inversión de la jerarquía autora-obra. De hecho, el yo lírico parece limitarse a un segundo plano cuando se incorporan datos extraliterarios de la autora. Otras veces, parece abandonarse convirtiendo la aceptación de los hechos en resignación ante la realidad: «Qué tal si digo sí a todo y me ahogo en llanto». Pero la de Roxana Crisólogo no es una voz frágil. El humor y la elección del lenguaje cotidiano «desacralizan» los momentos en los cuales el tono íntimo podría llevar el poema a la catarsis. Este recurso brechtiano marca distancia y, a su vez, le permite a la autora regresar al tópico sin temor a la repetición.

En efecto, a lo largo del poemario lo irónico irá desplazando a los elementos vinculados a la provocación (cuando se habla de política) y a la melancolía (cuando se toca lo biográfico). Un ejemplo de ello se manifiesta cuando la voz poética habla de sí en tercera persona: «La buena hija que salió del país / el país que me abandonó / el abandono de una bandera que un hincha enfurecido / olvida en el perchero de un bar». La anadiplosis le permite a la voz intercalar con inteligencia fragmentos de realidad en escenas emotivas, mientras la aparente analgesia con respecto a su propia historia evidencia, por oposición, la importancia de aquellos momentos inculcados al exilio.

Otro ejemplo de este recurso se halla en el poema «A tu nombre le

arrancaron los sueños», donde se declara: «tu nombre / que ahora intento reconstruir usando los más sofisticados / métodos / para identificar cadáveres en la morgue de Lima / no tiene traducción». Si el humor, según Henri Bergson, parte de la una aparente indiferencia o insensibilidad, Crisólogo hace de ello su bandera. En la sección de «Señales de humo» la intencionalidad comunicativa atraviesa cada poema, pero la sensación que subyace es la de un monólogo irónico con el cual la voz se permite viajar hacia el pasado de manera crítica. Los tiempos, países y personas confluyen en un mundo caótico donde la mixtura es aceptada como elemento vertebral de la persona poética. Aferrada al humor, la voz parte de la cotidianidad de la escena familiar hacia los tópicos del escenario político, como cuando confiesa en «Retorno al perro que me ladra»: «Mis hermanas y yo venimos por un plato de comida / revuelta y refrita / como la Historia del Perú / La mezcolanza es mi patria».

Es en el centro del libro donde la idea de lo nacional, la identidad y la migración se acentúan. La voz se reconoce en otros, transitando de lo individual hacia lo colectivo: «Me voy a Lima a reencontrarme con mis paisanos que también / como yo están de paso y lo han visto todo». El lenguaje, gran aliado de Crisólogo, se revela como un medio para satisfacer su curiosidad. Por ello, en la tercera sección, «Postales», el poemario empieza a transformarse en una suerte de diario de viajes, una crónica alterada que se alimenta del registro multicultural y, sobre todo, del conflicto. En un extenso

poema llamado «El viaje» se lee: «me interno en el bosque sin usar zapatos de bosque / recojo fresas sin usar repelente para ahuyentar mosquitos [...] a veces me imagino recolectando hongos en un mar de abedules / sedientos de lluvia / otras veces recolecto bayas con un grupo de muchachas estonias / que no confundirían como yo una fruta venenosa con una comestible / pero todo esto es una ficción / porque nunca recogí hongos ni mucho menos me atreví a / recolectar bayas».

La antítesis es permanente no solo en la estrofa o en el poema, sino en toda esta «belleza» extendida por el mundo, pues tanto la contraposición de ideas como la dualidad de la naturaleza humana son los únicos agentes que permanecen en el constante cambio de formas, tonos y preguntas que presenta la poeta. Justamente, en la última sección, «La belleza», un espíritu crítico se presenta al enfrentarse a distintas situaciones globales, como la crisis, la devastación y la guerra, exponiendo el horror del mundo sin matices. A pesar de este elemento narrativo, la fuerza de lo lírico trasciende en todo momento, especialmente a través de las historias de

los interlocutores de la voz que viaja y reproduce contradicciones vitales: «Me pregunta si en mi ciudad todos están listos para partir / que es lo mismo que estar listos para morir». En distintos momentos, la voz se permite jugar en el terreno metaliterario y reescribir la Historia de la literatura para reflexionar sobre el mundo contemporáneo: «Ser o no ser no es un dilema sino alinearse en un ejército de un / lado / o del otro del río Jordán».

Por ello, *Kauneus* podría leerse como un poemario sobre la devastación, la colonización, la dualidad y la contraposición del sentido. Pero catalogarlo sería limitarlo. *Kauneus* nos invita a mirar hacia fuera, por eso parte de lo individual hacia lo colectivo. En *Kauneus* se evidencia que las pequeñas tragedias, enlazadas, son las tragedias del mundo y que el exilio es el personaje protagonista en la Historia de la humanidad. *Kauneus* es entramado poético y social, y esa «mezcolanza» es la que convierte la voz de Crisólogo en una voz múltiple. Quizá en esa diversidad radique lo bello.

LEIRA ARAÚJO NIETO
Universidad de Granada